

Los niños ayudan a los niños

Este domingo, 24 de enero, se celebra la Jornada de la Infancia Misionera. Una iniciativa que promueve la generosidad entre los más pequeños

OVIEDO

“Los niños ayudan a los niños”. Es el antiguo pero siempre actual mensaje que promueve la Infancia Misionera y que un año más, celebraremos este próximo domingo, 24 de enero, en esta ocasión con el lema: “¡Gracias!”

Una iniciativa que nació de una forma discreta, sencilla, integrada por un grupo de niños que diariamente debían rezar un Avemaría y dedicar una pequeña limosna al mes, y que con el paso de los años se ha ido extendiendo, hasta llegar hasta nuestros días, abarcando a millones de niños procedentes de más de 130 países.

La Infancia Misionera es, en definitiva, una obra mundial, del Papa y de toda la Iglesia. Su propósito es educar a los niños del mundo en la solidaridad misionera, en la oración y en la ayuda económica.

Fue una iniciativa pionera, adelantada en 80 años a la Declaración de los Derechos del Niño, de Ginebra, y 100 años al nacimiento de UNICEF.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE



El Seminario celebra Santo Tomás

Una Eucaristía, un acto académico y una exposición son las actividades programadas

OVIEDO

El Seminario Metropolitano de Oviedo celebrará el próximo jueves, 28 de enero, la festividad de Santo Tomás de Aquino.

Por ello, a las 18,30 horas, se celebrará en la Capilla Mayor una Eucaristía, presidida por el Arzobispo de Oviedo, y a continuación tendrá lugar en el Aula Magna la conferencia impartida por el profesor de la Universidad San

Dámaso de Madrid Gabriel Richi Alberti, con el título: “Recibir el Concilio: criterios y perspectivas de una tarea actual”.

Además, la Biblioteca del Seminario, en colaboración con el sacerdote Javier Fernández Conde, ha organizado una exposición bibliográfica con las obras más representativas de Santo Tomás de Aquino que se conservan en el Seminario.

Entre los volúmenes que se



mostrarán, hay obras del siglo XVI, XVII y XVIII, extraídas del fondo antiguo de la biblioteca del Seminario.

Es la primera actividad de este tipo que realiza la biblioteca, con el objetivo de poner en valor la colección histórica que se custodia.

Se podrá visitar a lo largo de toda esta semana, hasta el jueves, 4 de febrero, en horario de 10 a 13 horas, y de 16 a 19 horas.

Oración ecuménica en Oviedo

OVIEDO

Con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, mañana viernes, 22 de enero, tendrá lugar una oración ecuménica en la iglesia del monasterio de San Pelayo (Oviedo), a las 19,30 horas, en la que participarán las diferentes confesiones cristianas que conviven en la diócesis.

Peregrinación diocesana a Roma

OVIEDO

La Delegación episcopal de Peregrinaciones ha organizado una peregrinación diocesana a Roma, presidida por el señor Arzobispo, con motivo del Año de la Misericordia. Será del 12 al 17 de abril, y se visitará, además, Florencia y Asís.

Más información en el teléfono 985 22 28 32.

Oración para jóvenes en la Basílica

GIJÓN

“Acordes para un testimonio” es el título de la oración para jóvenes que tendrá lugar mañana viernes, a las 20,30 horas, en la Basílica del Sagrado Corazón de Gijón.

Se trata de una actividad dirigida por la religiosa Misionera Eucarística María Elena Fernández, que presentará la vida consagrada en clave de testimonio y de oración con cantos.

Espacio con Corazón

espacio de Cáritas
para la promoción del consumo responsable

© Cáritas / 2015

La Felguera
C/ Julian Duro, 12-14

Pola de Laviana
C/ Libertad, 70

Villaviciosa
C/ Cervantes, 7

Mons. Jesús Sanz Montes: “La oración de Jesús. Que seamos uno”

PÁGINA 3

Agustín Hevia Ballina: Rasgos de ecumenismo en la Asturias del siglo XIX

PÁGINA 4

Nuestro tiempo

“Se necesitan personas dispuestas a entregarse, como los misioneros”

Este domingo, 24 de enero, se celebra la Jornada de la Infancia Misionera

VIENE DE LA PÁG. ANTERIOR

Son los niños, por tanto, los protagonistas de esta campaña. Ellos, en colegios, parroquias o asociaciones, se organizan para orar y realizar diversas actividades con las que recoger fondos. El dinero que se recaude ha de ser fruto de alguna renuncia, un pequeño sacrificio que realiza cada niño para los demás. Pero no son sólo los pequeños de los países más desarrollados los que participan, sino que también los niños de países empobrecidos colaboran en la medida de sus posibilidades, de manera que todos dan y reciben, abriéndose a la universalidad.

Así se lo recordó el sacerdote diocesano Eduardo Zulaiba, párroco de Moreda, al grupo de alumnos del colegio Amor de Dios, en Oviedo, en la charla que les ofreció para hablar sobre la Infancia Misionera. El sacerdote, que el pasado mes de noviembre regresó de una experiencia en la misión diocesana de Benín (África), afirmó ante los diferentes grupos que acudieron al salón de actos, por edades, que “también los niños pueden ser misioneros”. “¿Qué pasaría si reserváseis –les dijo– diez céntimos del dinero que tenéis para chuches, para quienes no tienen nada? Quizá diez céntimos de aquí, y diez de allá, pueden significar mucho para los niños en países empobrecidos”, reflexionaba el sacerdote.

La Delegación diocesana de Misiones ha organizado durante esta semana una serie de charlas de misioneros en distintos colegios de Avilés, Oviedo y Gijón, para sensibilizar a los más peque-



El sacerdote diocesano Eduardo Zulaiba, en la charla sobre su experiencia misionera en el colegio Amor de Dios, de Oviedo.

ños sobre esta campaña, y narrar sus experiencias en territorios de misión. En concreto, el sacerdote Eduardo Zulaiba recordó, en el colegio Amor de Dios, que los niños asturianos recaudaron el año pasado 18.000 euros, “con lo que se pueden hacer muchas cosas en África”, señaló. Además de la ayuda económica, “los cristianos rezamos, porque creemos en el valor de la oración, y porque creemos que Dios va a ayudar a esas personas. ¿Qué pasaría si todos rezáramos a diario un Avemaría por ellos?”, les preguntó.

En su exposición, el párroco de Moreda describió a los niños, mediante fotografías, la vida en la misión de Bembereké, donde se encuentran dos sacerdotes astu-

rianos. “Tenemos en Benín un cachín de Asturias”, les dijo. A través de la presentación, fue mostrando las diferentes iglesias que se han

“En la Misión, la gente comienza haciendo una capilla con unas ramas, y un altar de tierra, todo muy pobre y sencillo”

ido construyendo en la Misión. “Primero, cuando los misioneros llegan a un poblado donde no

conocen a Dios, y no hay Iglesia, se reúnen debajo de un árbol con la gente, y empiezan a hablar de Jesucristo: lo que predicó, lo que nos enseñó, la manera de vivir que Él proponía. Si la gente así lo desea, comienzan haciendo una capilla con unas ramas, y con un altar de tierra, todo muy pobre y sencillo. Sin embargo, a medida que el grupo va creciendo y se fortalece su fe, la Iglesia se construye de una forma más sólida”.

Sobre los niños africanos tuvo también palabras el sacerdote, de quienes dijo que “se portaban muy bien en misa, que allí duran unas dos horas y son una auténtica fiesta, de baile y cánticos. En la Misión de Bembereké tenemos un internado con chicos cuyos

poblados están lejos; allí pueden tener tres comidas al día, se les facilita estudiar y asistir al colegio, y no tienen que dedicarse a trabajar la tierra, como harían en su casa. Aún así, no tienen grandes lujos: hasta hace poco no tenían ni colchones, tienen que prepararse ellos la comida y su vida no es fácil, sin embargo, no pierden la sonrisa, a pesar de que no tienen nada. ¡Cuánto podemos aprender de ellos, nosotros que nos quejamos tanto!” les decía a los niños, que escuchaban atentos. De ahí la importancia del lema de la campaña, “¡Gracias!”, una “palabra que estamos olvidando”, les dijo el sacerdote, y añadió, para finalizar que “hay mucha gente esperando oír hablar de Jesucristo. Se necesitan personas dispuestas a caminar a su lado para dar, sin esperar nada a cambio, como los misioneros”.

En la campaña de la Infancia Misionera, todo el dinero recaudado va destinado al Fondo Universal de Solidaridad de la Obra de Infancia Misionera, y desde ahí, se reparte en proyectos principalmente de sanidad, de educación, o de evangelización, principalmente en África, seguida por Asia, América y Oceanía.

La aportación mundial de Europa en el año 2014 fue de 10.813.694,07 euros; de América, 2.057.123,07 euros; de Asia, 1.579.314,40 euros; de Oceanía 2.165.754,57 euros y de África, 700.170,77 euros. Los niños españoles son los segundos más generosos con la infancia misionera, después de Alemania, con 2.727.721,66 euros, en el 2014.

“Los profesores tenemos que sembrar”

■ En el colegio Amor de Dios, en Oviedo, llevan semanas hablando sobre la campaña de la Infancia Misionera. Ya desde antes de Navidad, los profesores han trabajado con los niños la importancia del compartir. Begoña Rubio Santiago, profesora del colegio y tutora de Primaria, señala ya que “desde por la mañana, comenzamos con una oración, a las 9, recordando las necesidades de tantos pequeños en el mundo. Les hablamos con un lenguaje muy sencillo, les explicamos el cartel de este año, con el lema “¡Gracias!”, y les insistimos en que los niños que pasan necesidades son exactamente iguales que ellos, pero que no han tenido tanta suerte. Ellos tienen ropa, colegio, mamá y papá, y si se ponen malos, pueden ir al médico, pero éstos no tienen ropa que vestir, ni co-

mida que comer, y si se ponen malitos los papás no les pueden llevar al médico; de hecho, muchos de ellos no tienen papás, especialmente en aquellos países donde hay conflictos y guerras”.

La sensibilización comenzó antes de Navidad, y en vacaciones “se llevaron todos sus huchas, para ponerlas al lado del belén. Les explicamos –señala Begoña–, que cuando viniera gente a casa y les preguntaran por la hucha, ellos podrían explicar que es para ir metiendo algo de dinero para los niños que no tienen tanta suerte como ellos. Y ellos, todos los domingos, por ejemplo, si los papás les dan dinero para *chuches*, pueden sacrificarse un día y ese dinero meterlo en la huchita, y se van mentalizando”. Una labor gratificante, reconoce la profesora, que comprueba cómo



La niña Lucía Cerrada Velasco, y la profesora Begoña Rubio Santiago, del colegio Amor de Dios.

los niños “son receptivos, a veces pensamos que no se acuerdan de lo que les decimos, pero no es así, claro que se acuerdan, y nuestra labor como profesores es sembrar, porque luego eso queda ahí”.

Así lo demuestra Lucía Cerrada Velasco, alumna del colegio, de sexto de Primaria. Con once años, señala que la campaña le parece una “buena acción, porque nosotros tenemos mucho dinero y muchas cosas y los otros niños no lo tienen. Yo creo que tenemos los mismos derechos: a tener a una casa, una educación, y vacunas”. El lema “¡Gracias!” es importante –según ella– “porque muchos de nosotros, cuando nos dan algo y no nos gusta, no lo queremos, y no pensamos en los niños que darían lo que fuera para tenerlo. Tenemos que aprender a agradecer”.

Nuestra Iglesia



“No hay ningún santo sin pasado, ni tampoco un pecador sin futuro”

ROMA

En su catequesis de ayer miércoles, de nuevo centrada en el Bautismo, como ya hiciera la pasada semana, el Papa recordó que nos encontramos inmersos en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. “En el centro de la catedral luterana de Riga hay una fuente bautismal del siglo XII, el tiempo en que Letonia fue evangelizada por san Meinardo. Aquella fuente es un signo elocuente de un sólo origen de la fe reconocida por todos los cristianos de Letonia, católicos, luteranos y ortodoxos. Tal origen es nuestro Bautismo común. El Concilio Vaticano II afirma que «el Bautismo constituye el vínculo sacramental de la unidad vigente entre todos aquellos que por medio de él han sido regenerados» (*Unitatis redintegratio*, 22). La Primera Carta de Pedro está dirigida a la primera generación de los cristianos para hacerlos conscientes del don recibido con el Bautismo y de las exigencias que implica. También nosotros, en esta Semana de Oración, estamos invitados a redescubrir todo esto, y a hacerlo juntos, yendo más

allá de nuestras divisiones”, afirmó el Pontífice.

“Cuando nosotros cristianos decimos que compartimos un solo Bautismo, afirmamos que todos nosotros –católicos, protestantes y ortodoxos– compartimos la experiencia de estar llamados de las tinieblas feroces y alienantes al encuentro con el Dios vivo, pleno de misericordia. Todos de hecho, lamentablemente, tenemos experiencia del egoísmo, que genera división, cerrazón, desprecio”, y recordó que “El compartir esta gracia crea un vínculo indisoluble entre nosotros los cristianos, así que, en virtud del Bautismo, podamos considerarnos todos realmente hermanos”.

En la misa en Santa Marta del pasado martes, también recordó el Bautismo, y afirmó que «todos nosotros hemos sido elegidos por el Señor a través del Bautismo, para estar en su pueblo, para ser santos; hemos sido consagrados por el Señor, en este camino de la santidad”, y señaló que “en el camino cristiano, en el camino que el Señor nos ha invitado a recorrer, pienso que no hay ningún santo sin pasado, y tampoco un pecador sin futuro”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



La oración de Jesús. Que seamos uno

El evangelista San Juan nos ha dejado apuntes preciosos sobre Jesús que sólo en su relato podemos leer. La predilección de la que fue objeto le ayudó a comprender la entraña íntima del Corazón de Dios. Fue el primero en interesarse por la casa de Jesús y permanecer allí, el que presenció el día luminoso del Tabor y la noche tenebrosa de Getsemaní, el que se recostó a su pecho durante la Última Cena, el que estuvo con María al pie de la cruz, el que antes llegó al sepulcro vacío. Así nos recoge la oración que Jesús realiza en la cena postrera con sus discípulos. Aquellos doce apóstoles eran bien diversos y distintos por tantas razones, y sin embargo llamados a una unidad del todo especial: que sean uno como el Padre y Jesús son uno... para que el mundo crea.

No es una cuestión de uniformidad estética, de componenda fotográfica, de disciplina de partido, de “fuenteovejuna-todos-a-una”. Es algo más grande, más sencillo, menos pretencioso y nada ideológico. Ser uno no significa la anulación de la mirada personal que cada uno tiene de las cosas, sino la conciencia de que esa mirada no logra abarcar del todo la realidad cuando ésta es más grande, más hermosa, más bondadosa de cuanto los ojos particulares son capaces de captar. Es atreverse a mirar las cosas desde los ojos de Dios que custodian la Iglesia.

La unidad pedida por Jesús a sus discípulos no es el resultado de una imposición de la propia mirada a los demás, de la anulación cegadora de la visión del

“Ser uno no significa la anulación de la mirada personal que cada uno tiene de las cosas, sino la conciencia de que esa mirada no logra abarcar del todo la realidad cuando ésta es más grande, más hermosa, más bondadosa de cuanto los ojos particulares son capaces de captar. Es atreverse a mirar las cosas desde los ojos de Dios que custodian la Iglesia”

otro obligándole a mirar lo que yo y como yo. Esa unidad surge y crece cuando logramos mirar juntos, con la humildad de quien reconoce que no lo ve todo ni lo puede abarcar todo, y se deja asombrar por la grandeza, la belleza y la bondad de Otro, de Dios mismo en cualquiera de sus manifestaciones. Es un asombro que nos reclama una adhesión llena de gratitud y de amor hacia la Verdad que inmerecidamente se nos ofrece por parte del Señor.

Lejos de hacernos rivales que porfían y se enfrentan desde nuestras formas distintas de ver y de mirar, se nos constituye en hermanos que se completan y complementan. Sin avasallar al otro,

sin la prepotencia sobre el otro, dejamos que la Verdad de Dios con toda su belleza, su bondad y su grandeza se nos adentre, nos purifique y nos conceda esa unidad que pidió al Padre el mismo Jesús.

En estos días estamos celebrando la semana de oración pidiendo la unidad de los cristianos, de cuantos confesamos a Jesús como el Hijo de Dios. Tal y como nos ha recordado la Comisión Episcopal para las relaciones Interconfesionales, «en Europa cada día nos damos más cuenta de la importancia que tiene el diálogo interreligioso para luchar juntos contra un laicismo beligerante que pretende excluir a Dios y a la religión del espacio público. También es cada vez más evidente la necesidad de ese diálogo para aislar al fanatismo nihilista que nada tiene que ver con una vivencia auténtica de la religión, y para construir un futuro de paz verdadera y estable. La reciente escalada del terrorismo, la tensión creciente en el ámbito internacional, los movimientos migratorios de personas que huyen de la guerra y de la miseria buscando un futuro mejor para ellos y sus hijos, son otros tantos factores que nos empujan a intentar comprender mejor el mundo en el que vivimos en toda su complejidad religiosa, social y cultural».

Que la unidad redunde en la entrega a la humanidad por la que murió redentoramente Jesús, vendando sus heridas, respondiendo sus preguntas y acercándoles la gracia de la que todos somos mendigos. Ser uno en Dios para que el mundo crea.

Cultura cristiana

Cine con valores

“El hijo de Saúl”. Susana García Muñiz

El 27 de enero se conmemora la memoria de las víctimas del holocausto, fecha elegida por Naciones Unidas porque coincide con el día de la liberación del campo de concentración de Auschwitz en 1945. Naciones Unidas insiste en la importancia de hacer memoria de las víctimas para evitar actos de genocidio en el futuro. El cine tiene un papel esencial en esa memoria, así como la educación de las nuevas generaciones, por eso los educadores tenemos un interesante recurso con las diversas películas que se han realizado

sobre el holocausto. Para los más pequeños, a partir de los 10 años, es muy recomendable la película *El niño con el pijama de rayas*, *La guerra de los botones* o la recientemente estrenada *Secretos de guerra*. Con adolescentes se puede trabajar la *shoah* con la miniserie de Ana Frank o la película *La aritmética del diablo*, una película poco conocida en España, pero que tiene un enfoque interesante para trabajar con los jóvenes.

Esta semana se ha estrenado *El hijo de Saúl*, una durísima película húngara sobre el holocausto que

ha sido premiada en Cannes y nominada al Oscar a mejor película de habla no inglesa. Su joven director, László Nemes, ha querido mostrar la dureza de la *shoah* desde la perspectiva de un prisionero del Sonderkommando, Saúl, que se encarga de quemar los cadáveres después de ser asesinados en la cámara de gas y que encuentra a un niño que podría ser su hijo y que le hace sentir otra vez vivo en un mundo de muertos. Su objetivo será encontrar a un rabino que le pueda enterrar dignamente y recitar el *kadish*. Sin embargo sus



compañeros no entienden su obsesión, ya que ellos preparan una rebelión que de hecho tendrá lugar en la realidad. Lo excepcional de la película es que el enfoque es totalmente diferente a otras películas sobre el holocausto, con una cámara en movimiento centrada en el protagonista, limitando la profundidad de campo y dejando intuir el horror de Auschwitz a través de segundos planos desenfocados. Una película que, como la magistral *Shoah*, dejará huella. Esperamos que se estrene pronto en las salas asturianas.

Caminos de Iglesia | Silverio Rodríguez Zapico. Delegado episcopal de Ecumenismo

Cuatro formas distintas y un diálogo verdadero

La Iglesia celebra estos días la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, insistiendo en el diálogo “sustrato del más auténtico ecumenismo”. Escribe el sacerdote Silverio R. Zapico

OVIEDO

Ya quisiera yo que tuviéramos un ecumenismo tan existencial como la pasión que manifiesta un feligrés de mi parroquia por conocer su árbol genealógico. Lleva un montón de parroquias recorridas y de párrocos contactados para rastrear el pasado de los suyos en los libros sacramentales. En una ocasión y durante una convivencia con jóvenes trabajamos algo así como el “árbol genealógico de nuestra fe”. En dicha dinámica salieron figuras muy importantes en la biografía de cada uno de los presentes: el cura, los catequistas, los chicos...

En la Semana de la Unidad, con su cita ineludible del mes de enero, los cristianos aparecemos insertos en el verdadero árbol genealógico de la fe. Son varias las familias y confesiones nacidas de Jesucristo en el pasado pero en el presente totalmente desconocidas, cuando no mal avenidas. ¿Qué ocurrirá en el futuro?

Superando incomprendiones y conflictos pasados, urge tender puentes entre las iglesias o familias que seguimos a Cristo. Lo cual

no es sinónimo de confusión e indiferencia. La comunicación sólo es posible cuando uno sabe quién es, a la vez que cuando uno es capaz de valorar al otro como lo que es y qué representa en mi propia vida.

Los puentes a los que me quiero referir se han de tender sobre el río común del diálogo, sustrato del más auténtico ecumenismo, y del que tanto hablamos hoy todas las religiones y las confesiones cristianas.

En mis recientes lecturas he rescatado el documento romano del año 1991 titulado “Diálogo y anuncio”, publicado por la Congregación para la Propagación de la Fe. Cuatro son las formas de diálogo que cita dicho texto, sin establecer ningún orden de prioridad.

a) *El diálogo de la vida*, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas.

b) *El diálogo de las obras*, en el que los cristianos y las restantes personas colaboran con vistas al desarrollo integral y la liberación



Cartel de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2016.

“La comunicación sólo es posible cuando uno sabe quién es, y es capaz de valorar al otro como lo que es, y qué representa en mi propia vida”

de la gente.

c) *El diálogo de los intercambios teológicos*, en el que los expertos buscan profundizar la comprensión de sus respectivas herencias religiosas y apreciar recíproca-

mente sus valores espirituales.

d) *El diálogo de la experiencia religiosa*, en el que las personas enraizadas en sus propias tradiciones religiosas comparten sus riquezas espirituales, por ejemplo

en lo que se refiere a sus fiestas y su significado, la oración y la contemplación, la fe y las vías de la búsqueda de Dios y del Absoluto” (DA, 42).

Cada uno de estos “cuatro puentes” constituye la hoja de ruta para un ecumenismo bien planteado. Si me permitiera el documento, yo destacaría el *diálogo de la vida*. Ese puente lo cruzamos, y a diario, todos. Es el más común entre las nuevas generaciones. Cada vez tenemos más cerca de nosotros, al lado mismo de nuestra casa, al “hermano separado”. Compartimos espacios, escuela, supermercado, tiempo libre y de ocio. Conocerle a él y su religiosidad, mostrar interés por conocer sus fiestas religiosas y cómo practican el culto, es otra manera de ser ecuménico transitando con otros el puente de la vida. El diálogo de la vida genera la amistad y ésta tal vez la fraternidad. Se trata de la “cultura del encuentro” –tan del papa Francisco– sustento nutricional del diálogo ecuménico. El ecumenismo de calle, al alcance de todos nosotros siempre, concederá a este puente de la vida una perspectiva prevalente.

Claves

Rasgos de ecumenismo en la Asturias del siglo XIX

Agustín Hevia Ballina

Archivero de la Catedral



La Iglesia nos acerca al ecumenismo entre las distintas confesiones cristianas, a través de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que da comienzo con la fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma y termina con la Conversión de San Pablo, fiestas emblemáticas de nuestro calendario, entre el 18 y el 25 de enero.

Al revisar los libros parroquiales de Santa María Magdalena de Ribadesella, a la búsqueda de un asiento bautismal, me encontré con estas dos hermosas perlas, que nos hablan de un ecumenismo ya vigente en nuestra diócesis, en pleno siglo XIX, que no me resisto a trasladar:

Ocurría lo que sigue el 22 de

enero de 1876. La joven súbdita suiza, en situación de transeúnte, María Norberque, hija de Carlos Norberque y de Matilde Norberque, viuda de Eduard Kuhfus, del pueblo de Zillarthal, se dirige al párroco de Ribadesella, don Félix Suarez, exponiéndole que, habiendo dado a luz en esta villa a una niña, a pesar de pertenecer ella y su familia al protestantismo, se comprometía a criarla y educarla en la religión católica, pidiendo que le administre el párroco el sacramento del bautismo, según lo previene la Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana.

A esta petición tan vehementemente formulada respondió el párroco, administrando el bautismo solemne a la niña e imponiéndole el nombre Ana. Fueron padrinos garantes de la promesa de la madre, de que la niña sería educada en la religión católica, apostólica y

romana, los padrinos Ricardo del Valle y Manuela Canal, naturales de Ribadesella.

La segunda vez que acontece una situación similar ocurrió el 15 de mayo de 1871. El matrimonio formado por Guillermo Cooper y Juana Cooper Peek, de nacionalidad inglesa y protestantes, vecinos de la Villa de Ribadesella, alegando que “la hija que acaba de concederles la Divina Providencia, desean que sea regenerada por las aguas del Santo Sacramento del Bautismo, según lo administra la Iglesia Católica y, a tal efecto, aunque reconocen no pertenecer ellos a la referida Iglesia, quieren que su hija sea educada en su doctrina, en la escuela de esta parroquia, en que aprenden los hermanos de la misma, esperando del celo del párroco que accederá a los sentimientos y pretensión por ellos expresados.”

“Al revisar los libros parroquiales de Santa María Magdalena de Ribadesella, a la búsqueda de un asiento bautismal, me encontré con dos hermosas perlas que nos hablan de un ecumenismo ya vigente en nuestra diócesis en pleno siglo XIX”

En efecto, previa una orden del Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo –era a la sazón D. Benito Sanz y Forés,

promovido a la sede de Valladolid y, más tarde Cardenal Arzobispo de Toledo– y una solicitud firmada por los padres de la niña, el párroco D. Félix Suarez, administró el bautismo solemne a la niña, que se llamó María del Carmen, Francisca Eloisa Cooper, nieta de Juan Cooper y de Mary Coutts, de Portsmouth y de Essex, y, por línea materna, de Tomás Peek y de Rebeca Harriat Thills, naturales de Friarbury, concejo de Rochester, en Inglaterra. Apadrinaron a la neófita Francisco Prieto de la Cuétara y Carmen Suárez Morejón, de Ribadesella.

Hermosos testimonios de un ecumenismo naciente. Percibíase el influjo benéfico de John Henry Newman (1801-1890), converso del anglicanismo, Arzobispo de Westminster y Cardenal de la Iglesia Romana, padre del ecumenismo en Inglaterra.